

VII. SESIÓN NECROLÓGICA EN HONOR DEL
ILMO. SR. D. MANUEL MORA MAZORRIAGA

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY
ANN ARBOR, MICHIGAN 48106-1500

INTERVENCIÓN DEL ILMO. SR. D. PABLO MOYANO LLAMAS

Excmo. Sr. Director, señores académicos, amigos todos, y en especial amigos egabrenses, venidos expresamente para este acto de recuerdo entrañable hacia don Manuel Mora Mazorriaga, Académico Numerario y Cronista Oficial de la patria chica de don Juan Valera. Tres razones fundamentales me han movido a pedir la palabra en esta sesión necrológica: la admiración, la gratitud, la amistad. Y sin olvidar mi cariño profundo hacia la ciudad de la Virgen de la Sierra, a la que me siento unido por muchos lazos desde mis años de seminarista. En efecto, desde hace más de cincuenta años, en mis veranos vacacionales, Cabra era para mí una cita obligada durante una o dos semanas, gracias a la invitación de mis paisanos y más que amigos, hermanos, José, Juan y Antonia Ruiz Gómez. Sobre todo José, aquel panadero hijo de Santaella, grande de cuerpo y más grande de corazón, que se ganó el corazón de muchísimas familias egabrenses, desde su panadería de la calle Juan Valera. A su casa y a su finca, por encima de la antigua estación de ferrocarril, acudía un servidor todos los veranos. Y desde allí acudía a la parroquia de Santo Domingo, regentada por un gran sacerdote: don Miguel Sánchez Fernández, de imborrable recuerdo. En uno de esos veranos conocí, siendo aún seminarista, a don Manuel Mora Mazorriaga. Y comenzó una incipiente amistad que el paso del tiempo y el contacto iría incrementando.

El día 16 de julio del pasado año 2002, en compañía de nuestro querido Sr. Director, don Joaquín Criado Costa, y del académico correspondiente, mi amigo Juan José Vazquez Lesmes, bajo un sol de plomo, nos dirigimos a Cabra para hacer una visita a don Manuel Mora. Ya apenas podía andar y pasaba todo el día sentado en un sillón. Muy cerca de él, su esposa doña Pilar; daba pena verla. Hundida en un sillón, estaba prácticamente inconsciente y sin darse cuenta de nada. Una estampa deprimente. Pero don Manuel mantenía una vivacidad, una memoria, una claridad de juicio asombrosa. Parecía increíble aquella mente tan certera en los juicios, en el recuerdo de hechos pasados hacia setenta u ochenta años. Fue una hora larga de conversación enriquecedora. Don Manuel estaba muy animoso, casi jovial. Agradeció enormemente nuestra visita. Al final quisimos tener un recuerdo y nos fotografiamos con él. Lo despedimos con un abrazo y con la promesa de volver otro día. Ya no fue posible. Poco después doña Pilar entregaba su alma al Señor. Meses después, apenado por la muerte de su esposa, y hundido en la soledad de ese vacío, sin hacer ruido y preparado con el consuelo de los sacramentos, que recibían semanalmente en su casa, don Manuel moría.

Lamenté muchísimo su muerte, de la que me enteré no pocos días después porque no se publicó nada en los periódicos al día siguiente de su óbito. Una lástima porque, de saberlo, habrían acudido muchos amigos. Porque don Manuel fue ante todo y sobre todo un hombre de bien, un gran cronista oficial, un estupendo académico, un gran

hermano mayor de la Virgen de la Sierra, un buen alcalde, un estupendo periodista. Todo eso y mucho más.

Por eso decía al principio que tenía tres razones para intervenir: la admiración, la gratitud, la amistad. Admiración al hombre que durante más de cuarenta años sacó a la luz el decenario *La Opinión*, que fundara su padre don Manuel Mora y Aguilar, allá en el inicio del siglo. La historia de Cabra, de su Virgen, de sus hechos más relevantes, de sus crónicas de sociedad, de su latido social y religioso está para siempre en las páginas de *La Opinión*. En nuestra visita nos dio la noticia de que, en ese mismo verano, *La Opinión*, volverá a salir, tras varios años de silencio. Hoy, remozada, es una feliz realidad.

Admiración al hombre que fue presidente de los Cronistas Cordobeses hasta 1989. También la crónica de nuestras asambleas está recogida en las páginas de ese periódico. Jamás don Manuel dejó de asistir y presentar comunicaciones, mientras su salud se lo permitió. Creo que asistió por última vez en las Bodas de Plata de nuestra Asociación, en Montemayor, en abril de 1994.

Admiración por su entrega a la Virgen de la Sierra, cuyo santuario engrandeció muchísimo. Don Manuel era un hombre de fe a machamartillo, un enamorado de la Virgen. Nuestra Señora de la Sierra fue su gran pasión. *La Opinión* deja constancia de su buen quehacer durante largos años en pro del “Picacho” y de su Virgen. Y con la Virgen, su Cabra natal por la que tanto hizo como alcalde, como historiador, académico y cronista.

Y con la admiración, la gratitud. Don Manuel Mora me brindó las páginas de su periódico, pidiéndome que colaborara. El espacio “Prisma de fe”, mantenido durante no pocos años, llevó hasta sus páginas, desde una perspectiva cristiana, el latido de la Iglesia, la voz de la moral católica o simplemente el comentario constante sobre valores humanos. Don Manuel hizo que el Ayuntamiento de Cabra me nombrara pregonero de su Semana Santa, pregonero de la romería de hortelanos, conferenciante en la Escuela de Formación Profesional y predicador en el templo de Los Remedios y en Santo Domingo. Y lanzar a las ondas, desde Radio Atalaya, aquellos “Angelus”, bajo la batuta de Paco Carmona, locutor y periodista como la copa de un pino.

Gratitud, porque Mora con un grupo de egabrenses, pidieron al señor Obispo don José María Cirarda mi nombramiento como párroco de Santo Domingo, cosa que no se hizo por mi trabajo en el Instituto de La Rambla, en Radio La Voz de Andalucía de Córdoba, mis colaboraciones en el diario CÓRDOBA, la creación del Museo de Uliá, etc., razones que me obligaban a seguir en Montemayor para llevar más fácilmente esas tareas.

Y amistad. Desde los lejanos años de mi vida de estudiante don Manuel, a pesar de la diferencia de edad, me distinguió con una estima y un afecto no pequeños. Mucho mayor que mis merecimientos. Lo digo con toda sinceridad.

No todo fue un camino de rosas en la vida de don Manuel. Sobre todo cuando se vio forzado a dejar el puesto de hermano mayor de la Virgen de la Sierra. Aquello le llegó al alma. Pero supo estar a la altura, guardando un silencio que decía más que las palabras.

Este es el hombre, el caballero, el académico, el cronista oficial, el hermano mayor, el alcalde, el periodista incansable, el historiador que tanto y tanto sirvió e hizo por la ciudad que le vio nacer, por esta Real Academia y por los Cronistas cordobeses. Los hombres pasan –pasamos- pero hay hombres que dejan huella. Don Manuel Mora fue uno de ellos.

Estoy seguro de que Cabra sabrá pagar la deuda de gratitud eterna que tiene para con este hijo predilecto. Decía él que el mejor homenaje que se le podía hacer era la salida a la luz de LA OPINION, por la que tanto se desvelaron tanto él como su padre. La Real Academia de Córdoba, los Cronistas, hemos perdido un gran compañero, un gran amigo. Esta sesión necrológica quiere rendirle el tributo de agradecimiento y admiración que se merece. Estoy seguro de que su ejemplo admirable de entrega y buen servicio será para todos nosotros un espejo y un estímulo para pisar siempre en esos surcos abiertos de una entrega apasionada a la cultura, a dejar la vida y el sudor de nuestro esfuerzo en pro de todos esos valores. La vida, al fin y al cabo, la merecemos dándola. Así la concibió don Manuel. ¡Que Dios y la Virgen de la Sierra lo tengan en su santa gloria!.



D. Manuel Mora con el Director, Joaquín Criado, y Pablo Moyano. 16 de julio de 2002.

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. D. JOAQUÍN MORENO MANZANO

Nació D. Manuel el 18 de abril de 1913, siendo bautizado en la parroquia de Santo Domingo bajo los nombres de Manuel Antonio Eleuterio de la Santísima Trinidad.

Fueron sus padres D. Manuel Mora Aguilar, abogado, y D^a Emilia Mazorriaga, casados en la parroquia de San Nicolás de Bilbao, Vizcaya.

Contrajo matrimonio el 31 de mayo de 1943 con D^a. María del Pilar González Piedra, en la parroquia donde fue bautizado.

Obtuvo el título de bachiller elemental con fecha 29 de septiembre de 1927 en el Instituto General y Técnico de Aguilar y Eslava.

Su clara vocación hacia las letras se manifiesta en su expediente académico, recibiendo en ellas altas calificaciones: sobresaliente y matrícula de honor en Historia de España, sobresaliente en Lengua Castellana: Gramática, en Geografía General de España, etc.

Fue director del periódico *La Opinión*, que fundara su padre el 17 de marzo de 1912, recogiendo desde entonces la vida social de Cabra. Cronista de Cabra, Académico Numerario, Hermano Mayor de la Cofradía Matriz, Alcalde, Procurador en Cortes, Vocal de la Junta Rectora de la Asociación de Cronistas Oficiales, Director de la Oficina de la Caja Provincial, etc. El Ayuntamiento el 6 de marzo de 1987 le concedió al periódico la Medalla de la Ciudad.

En el homenaje que le tributó la Real Academia de Córdoba, el 31 de mayo de 1979, con la Asociación de Cronistas cordobeses, el alcalde, dijo, “Usted, don Manuel, ha sido todo menos Reina Madre y Superiora de las Escolapias”.

Mi intervención la titulé “Una visita muy vivida”, recordando el artículo de don Juan Valera. Dije que en Cabra, donde se une la altura de su sierra con la hondura de su sima, nuestra Academia pedía a la Virgen de la Sierra que un día no lejano volviese don Manuel Mora a contarnos cosas de Cabra.

Su gran labor de Cronista y director del periódico *La Opinión* alcanzó su mayor valor en el número publicado el día 17 de noviembre de 1938.

Encabeza la primera página la siguiente esquela: “7 de noviembre. Criminal bombardeo de esta noble Ciudad por la aviación marxista. 100 muertos ¡Presentes!”.

Más adelante se relacionan con sus nombres, edad y profesión los cien muertos, y numéricamente, los 170 heridos. También las casas destruidas con la descripción de los momentos de angustia tras la explosión de 15 bombas.

Cabra, ciudad sin objetivo militar alguno, sufrió el bombardeo más criminal de nuestra pasada guerra civil.

Gracias, Manuel Mora, querido amigo, por dejarnos entre tus muchos trabajos esta página de nuestra historia provincial.

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. D. JOAQUÍN CRIADO COSTA

La ciudad de Cabra vio nacer, el 18 de abril de 1913, al que luego sería el Ilmo. Sr. D. Manuel Mora Mazorriaga, quien en las postrimerías de su larga vida decía de sí mismo, sin faltarle razón, que en Cabra lo había sido todo menos reina madre y superiora de las Escolapias.

Como era natural, estudió el bachillerato en el Instituto “Aguilar y Eslava”, de cuyo Patronato, más tarde, fue presidente durante más de veinte años.

Por herencia paterna, fue director durante nueve lustros del decenario local *La Opinión*, que habían fundado en los albores del siglo XX las familias Cordón y Mora y que desapareció después de haber alcanzado el decanato de las publicaciones provinciales y ahora vive su segunda época. En sus páginas se esconden, junto a una gran dosis de amor a la Virgen de la Sierra y a innumerables tesoros históricos y literarios de escritores noveles unas veces y consagrados otras, cientos de noticias de esta Real Academia y de los Cronistas cordobeses y españoles. Y, por supuesto, una buena parte de la historia de Cabra y casi la totalidad de su producción como escritor, si bien se asomó esporádicamente a los diarios *Córdoba* y *Sur* de Málaga, a las revistas cordobesas *Omeya* y *Remanso* y a la sevillana *Campo*.

Al cumplirse los setenta y cinco años -bodas de platino- de *La Opinión*, el Ayuntamiento de Cabra le concedió la Medalla de Oro de la Ciudad e igualmente recibió el Premio "Rosario López Muñoz", que otorga, en recuerdo de su madre, el impresor y Cronista D. Florián Valentín López. Anteriormente el decenario había recibido un galardón de la Diputación Provincial de Córdoba.

Aficionado al periodismo y dada su entrañable amistad personal con el político y hombre fuerte del franquismo José Solís Ruiz, se le encargó la dirección de la emisora local "Radio Atalaya" recién creada entonces, que más tarde se incorporó a Radiocadena Española y después a Radio Nacional de España hasta su desaparición.

Por éstas y otras actividades, fue nombrado Cronista Oficial de la Ciudad. Sucedió a otro egabrense, Juan Soca, en la presidencia de la hoy desaparecida Sección de Cronistas Locales de esta Real Academia, que ocupó durante ocho años. En ella tuve el honor de sucederle, a petición suya, hasta la creación de la Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, de la que fue Presidente Honorario.

Cofundador de la Asociación Española de Cronistas Oficiales, fue Vocal de su Junta Rectora, junto con D. Juan Fernández Cruz, bajo la presidencia de nuestro desaparecido amigo y compañero D. José Valverde Madrid. Asistía a todas las reuniones y congresos de la especialidad, por todos los rincones de España, hasta que su habitual buena salud comenzó a deteriorarse.

En Cabra colaboró en otras muchas actividades culturales, sobre todo durante sus cuatro años de Alcalde de la ciudad y desde su cargo de Procurador en Cortes por municipios cordobeses. Fue secretario, durante muchos años, de la Asociación "Amigos de Don Juan Valera" que presidía el poeta y bibliotecario D. Juan Soca primero y la catedrática D^a. Matilde Galera más tarde. En este contexto dio varios pregones en Cabra y en otros pueblos de la comarca.

Correspondiente de esta Academia desde el 6 de abril de 1972, se le eligió más tarde Académico Numerario y leyó su discurso de ingreso, sobre "La Virgen María y las Bellas Artes", el 31 de mayo de 1979, al que contestó, en nombre de la Academia, D. Dionisio Ortiz Juárez. Era Correspondiente, además, de las Reales Academias de Buenas Letras, de Sevilla, y de Bellas Artes de San Telmo, de Málaga.

En 1989, esta Real Academia y la Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, a la sazón presidida esta última por quien les habla, le tributaron un entrañable y merecido homenaje en la Casa de la Cultura egabrense.

El *Boletín* de esta Corporación cordobesa recogió algunos artículos de Manuel Mora, como "La Virgen en las Bellas Artes" (1979, N^o 100), "Recuerdo de don Manuel González-Meneses en el centenario de su nacimiento" (1983, N^o 104), "Homenaje de la Academia a don Juan Carandell y Pericay en el quincuagésimo aniversario de su muerte" (1988, N^o 114), y "Poetas en el decenario egabrense *La Opinión*" (1994, N^o 127). Y la "Galería de Académicos" del N^o 123 (1992) se dedica a nuestro hoy homenajeado.

Escritos suyos se recogen igualmente en las distintas publicaciones de la Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales.

Muy justa y atinadamente, una calle de Cabra lleva el nombre de Manuel Mora por decisión de su Ayuntamiento.

La calle, *La Opinión* y la Hermandad de la Virgen de la Sierra pregonarán siempre, junto a otras voces, el nombre del Ilmo. Sr. D. Manuel Mora Mazorriaga, de nuestro compañero de Corporación Manolo Mora, el hombre que en Cabra fue “de todo, menos reina madre y superiora de las Escolapias” y un caballero decimonónico trasplantado al siglo XX que sólo sobrevivió veinticinco días a la buena de Pilar, su esposa y compañera inseparable y en la que se cortaba toda su familia, por lo que siempre consideró como tal a sus numerosos amigos. Descanse en paz.